

Mario Sancho ha muerto

Por Lorenzo VIVES

(Envío del autor)

Ayer, apenas ayer, le ofrecía un lugar de refugio en Puntarenas para que allá hallara calma para sus nervios hiperestesiados y alivio a su tensión sanguínea demasiado elevada.

Hoy, cuando llamé a su puerta con místico recato porque creía que aún había en la casa un moribundo, ya la hallé vacía. Vacía de amigo, pero llena de amoroso anonadamiento de su buena compañera, doña María, sola y sin rumbo en lo que le queda de vida!

Ha muerto uno de los más ilustres representantes de la intelectualidad de Costa Rica. Son contados los que supieron apreciar su valor integral. Estilista de raras dotes, ponía la pluma al servicio de la verdad y la libertad. Observador pertinaz, amalgamaba su conciencia subjetiva con el conocimiento objetivo de los hechos y las cosas. Fué sencillo, pero valiente defensor de lo justo y humano: aborrecía las tiranías, vinieran de donde fuera.

Hacía recordar intencionadamente lo que alguien quería olvidar, y defendía lo calumniado inmerecidamente. Si caía en error, lo reconocía.

Su espíritu aristocrático, mal encajaba en ciertos medios. De pensamiento rectilíneo, huía de los recovecos y las torceduras en el camino.

No es que ciertas inquietudes de orden metafísico le tuvieran sin cuidado; lo que hacía era callarlas por temor a clamores de victoria de unos y a áridas e inútiles disquisiciones de otros. Introspectivo como era, se adentró tanto en sí mismo, que ya no cabía en su sér.

Consecuente en sus afectos, no defraudó nunca, antes la reforzó, la amistad que diez y seis años ha le brindamos. Sus emocionantes manifestaciones de perseverante consideración, honraban.

Cual otro don Ramón —el de las luengas barbas— u otro Pío Baroja, en su retiro apenumbado, con su doña María —indispensable para formar el equilibrio de su vida— pasaba las horas en un apacible afán de indagar y de curar, que de Don Quijote había aprendido ciertas posturas y gallardía ante tanto malandrín fullero... El yelmo por la boina, y la lanza por la pluma, salía a defender la justicia que ahora como otrora se halla acogotada por follones y bellacos... Y, como el Manchego, quedaba, hartas veces, malparado.

Era hombre sano y, como tal, muchas veces arremetió contra la literatura fácil y barata de un mal llamado realismo, por temor a una mala interpretación de los jóvenes, y abogó por otra que ensalzara lo puro de la vida, que está en el campo, fuera de la ciudad. Y, parece cosa del sino: el campo abandonó, y cuando, como el hijo pródigo de la parábola quería volver a él, y arrodillado pedirle la reconciliación, la vida le deja!

Artículos, conferencias, estudios didácticos, de polémica salieron con facilidad de su mente con aquel estilo vigoroso, fácil y castizo. Su obra póstuma que ya iba acabando —sus Memorias— queda inconclusa; pero es de desear que sus amigos ayudemos a que se publique.

Se sintió español sin sentimentalismos pueriles, sino convencido de la significación histórica del pueblo hispano —del que excluía ciertos elementos perturbadores y retardadores— y en su itinerario a través de España, de Cádiz a Santiago de Compostela, aquel Campo de la Estrella que cual la de Belén señalaba

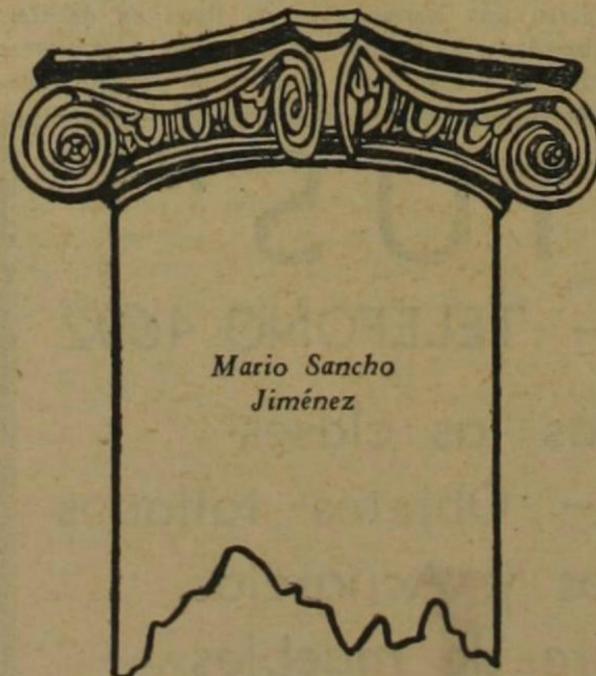


Mario Sancho

un más allá a los confines inmediatos de la vida del mundo viejo, va de asombro en asombro. Aquello le deslumbra. Y, de vuelta en América, admira, igualmente, la labor constructiva del español —y aquí volvemos a insistir en la discriminación de los elementos integrantes del conglomerado hispano que aquí vino— que trae a estas tierras el mandato de la Providencia para preparar esta inmensa solana para la tierra en que ha de residir la nueva Jerusalén, la vista por el apóstol de Patmos bajando del cielo...

Consecuente y fiel a sus convicciones no se deja vencer ni por los hombres ni por el sino. Camina sin doblarse, la cabeza erguida consciente de ser un hombre libre y que se conoce: pocos como él podían hacerse suyo aquel "yo sé quién soy". Por esto ni prebendas ni privilegios le mueven nunca a torcer la ruta de su vida.

Como maestro, se afana por mejorar la in-



Esta es la columna miliaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

¡Promotores de cultura fueron!

dole global del alumno. Detestaba al dómine ramplón de visión raquítica y actuación pobre. La iniciativa y el sentimiento de responsabilidad le preocupan por sobre de todas las otras cosas.

La muerte iba llevándose a sus hermanos queridos: tres en pocos meses. ¡Cómo le recuerdo esforzándose por hacerme comprender su pena por la desaparición del hermano bien-amado y, hace poco, por la de su hermana que le hiciera de madre cuando se quedó sin ella! Hay ausencias imposibles de soportar. Entre lo gris e insubstancial de este vivir muriendo y el reencuentro de los que lo dejaron, optó por lo último.

Doña María, su amorosa compañera, ahora sola, es la que nos preocupa. Le deseamos la fortaleza que necesita para sobrellevar el vacío y el frío a su derredor. Vacía y fría es la casa sin la presencia tangible del compañero!

Su perseverancia y su pasión hicieronle aparecer, en determinados casos, como partidaria; pero es que siempre se iba al fondo de los hechos para descubrir las causas, y éstas, a su parecer, algunas veces no le parecieron justas...

Estaba reconciliado con la Divinidad creadora que escapa a toda comprensión y definición. Lucha en su interior habíase desarrollado por el proceder de ciertos hombres, pero sentía la necesidad de Dios.

"Dios Santo, Dios Santo, Dios Santo", fueron tres gritos apagados de su alma cuando ya se iba, y no sabemos si dando gracias por la liberación, o sintiendo el destierro de este mundo, en donde el hombre ha padecido y ha de padecer tanto, todavía.

Se nos ha anticipado en el camino; pero ya falta poco para que lo sigamos por la senda imburtable y en la que los verdaderos valores hallan comprensión. ¡Paz al amigo!

Lorenzo VIVES.

San José, 22 de octubre de 1948.

Mario Sancho y su obra

(En *La Nación*, San J. de C. R., 27 de octubre de 1948).

Costa Rica ha perdido en poco tiempo a tres de sus más sobresalientes intelectuales: el Lic. don Alejandro Alvarado Quirós, don Roberto Brenes Mesén y don Mario Sancho. Los señores Alvarado Quirós y Brenes Mesén han dejado una serie de obras que permiten apreciar su brillante inteligencia, su saber y su cultura en todo lo que valen. No así el señor Sancho, uno de los talentos más vigorosos y profundos que ha producido nuestro país, quien tan sólo nos ha legado un libro, pero este libro, titulado *Viajes y Lecturas* es, sin lugar a duda, uno de los mejores que han brotado de una pluma costarricense.

Acabo de releer las 318 páginas de que se compone, con verdadero placer y ardiente admiración, lamentando que esas páginas no sean muchísimas más, porque están llenas de belleza y de exquisitos pensamientos. Con todo, bastan esas páginas para que la obra de Mario Sancho descuelle en el florilegio de nuestra modesta literatura.

Escribo las anteriores líneas con el propósito de hacer ver la necesidad de que se publique una nueva edición de *Viajes y Lecturas*, como un homenaje a su autor y para dar a conocer su nombre y su bellísima obra en todos los países de habla española.

R. FERNANDEZ GUARDIA.